



Comentario bibliográfico

Vila, Pablo (comp.): *Music and Youth Culture in Latin America. Identity Construction Processes from New York to Buenos Aires*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

David Orjuela

Universidad de Buenos Aires

davidorjuela19@gmail.com

Fecha de recepción: 16/03/2017

Fecha de aprobación: 08/06/2017

La juventud latinoamericana ubica a la música dentro de una singular matriz sociológica y política de procesos de identificación y representación. Una original exposición de la cuestión es desarrollada en la compilación *Music and Youth Culture in Latin America. Identity Construction Processes from New York to Buenos Aires*. El trabajo está dirigido por Pablo Vila, quien en la “Introducción” ofrece al lector una visión panorámica del paisaje enunciativo, describiendo las líneas gruesas de la cuestión y caracterizando las diferentes aproximaciones a la música como influencia identitaria, un objeto resistente a ser analizado desde lugares canónicos y sin agencia.

Vila, doctor en Sociología por la Universidad de Austin (Texas, Estados Unidos) y profesor del departamento de Sociología de la Temple University (Filadelfia, Estados Unidos), firma también el largo y denso ensayo teórico con que comienza la obra. Este escrito, que da cuenta del

tema en general y de la base teórica trabajada, fundamenta e interconecta los otros nueve estudios de caso que conforman la obra. Estos son intentos exitosos de rastreo de impactos concretos de la música popular latinoamericana en la construcción de identidades. El grupo social trabajado —la juventud latinoamericana (incluida la población latina en los Estados Unidos)— tiene, en tanto categoría, un estado escurridizo que es delimitado de acuerdo a la antropología de cada ensayo. Los casos estudiados en estos nueve trabajos, que componen lo que puede ser denominada la segunda parte del libro, abordan especialmente geografías musicales de los últimos treinta años. También, aunque en menor medida, tratan la influencia de los nuevos dispositivos de producción y reproducción musical.

En el primer ensayo de la compilación, “Narrative Identities and Popular Music: Linguistic Discourses and Social Practices”, Vila enuncia las disciplinas a las que circunscriben los trabajos del libro (filosofía, narratología, musicología y análisis del discurso) y las disposiciones teóricas (ideología, hermenéutica y análisis del discurso político). Luego, hay un enfoque del estado actual de la cuestión. Siguiendo, entre otros, a Ricoeur, Laclau, Butler y Frith, se establece que la construcción de la identidad se vuelve tanto intersubjetiva como introspectiva en las sociedades contemporáneas, producto de las apropiaciones cada vez más individuales de los estímulos del mundo social. Queda fuera de debate el tema de la diversidad estandarizada en el sistema-mundo actual, porque el objetivo del ensayo es explicar por qué, en última instancia, una misma oferta identitaria (un evento musical en este caso) interpela y afecta a unos de distinta manera que a otros. La combinación de (por lo menos) sonido, letras, performance y todos los comentarios que con respecto a ello se hagan, supone una situación caótica de gestación de identidades: articulación en distintos niveles, a veces de formas contradictorias.

El autor ubica la problemática en el “ser” del sujeto, y en el “será”. Es decir, posiciona “el ser” con las identidades narrativas provenientes del evento musical ya corporizadas, y el “será” con los nuevos encuentros musicales. Desde el plano de la producción, el trabajo de los investigadores consistiría en identificar la multiplicidad de mensajes del evento musical y proponer un co-enunciador. No obstante, intersubjetivamente, el proceso corpóreo de negociación con la oferta

discursiva es susceptible de convertirse en especulación. En un esfuerzo clasificatorio, el autor propone entonces tratar las relaciones intersubjetivas como procesos discursivos. Ese enfoque le permite dar cuenta de los problemas teóricos más importantes al respecto, y proponer su propio horizonte explicativo. El primer problema es la homología entre clases e identidades musicales, el cual resultó con el tiempo ser poco operativo. Los procesos discursivos no están basados en realidades pre-existentes. Luego se hizo evidente la necesidad de flexibilizar la coherencia estructural, para negociar el significado. El segundo problema proviene de la interpelación subjetiva. Si bien logró superar varios problemas con respecto a la articulación del discurso musical con la experiencia vital, no queda suficientemente encarada la cuestión de las posiciones reales de sujeto. La producción real de identificaciones en actores específicos, refiere a usos del poder iterativo del discurso, para producir fenomenológicamente lo que lo regula y lo contiene. La pregunta para Vila sigue siendo: si un artefacto musical reproduce ciertos valores, ¿por qué no todos sus oyentes construyen sus identidades alrededor de éstos, o sea, de eso a lo que se ven interpelados?

El autor usa aquí la narración como locación, para trabajar ese momento imaginario y corpóreo, en donde el artefacto cultural (la música en este caso), se articula con el ser ahí. Sucede, argumenta, que la entrada sonora construye una sensación de identidad, a través de experiencias directas ofrecidas al cuerpo, al tiempo y a la sociabilidad, experiencias que permiten localizar a las personas en narrativas culturales imaginarias. Esa fusión entre fantasía imaginativa y práctica corpórea marca también la integración de lo estético con lo ético.

Aunque no sea del todo contundente en sus conclusiones, ni claro en su horizonte explicativo, el ensayo de Vila propone algunas hipótesis que son posibles de rastrear a lo largo de todo el libro. De acuerdo al autor, la intrincada composición del evento musical ofrece a los intérpretes y a los oyentes elementos identificatorios o escenas narrativas, y la organización situacional entre esos elementos y las identidades de los sujetos —también narrativas— acontece en encuentros particulares. Se trata entonces de un complejo proceso de ida y vuelta entre interpelaciones musicales y tramas, en donde ambas se modifican mutua y constantemente. Este marco explicativo resalta, en definitiva, el hecho de que la música es altamente expresiva sin un significado intrínseco. Es el actuar intersemiótico entre evento y sujetos el que autoriza la caracterización de agentes na-

rrativizantes en las historias identitarias de las personas. Estas historias pueden ser explícitas y bien formadas, o tácitas y fragmentadas, dado el estatus de la música como experiencia performativa. Dicho estatus, sería el modo en que la juventud latinoamericana desarrollaría su experiencia identitaria. En las márgenes de la experiencia musical, esto es, en el intersticio entre ficción y realidad, se crearía una “ontología sónica” (p. 66), personificada, frágil, efímera.

Los nueve ensayos siguientes dan cuenta del impacto identitario de la música popular en los jóvenes latinoamericanos, un población nómada, transnacional, que se tiñe de las tendencias demográficas en un momento histórico dado. Allí la ciudad y lo urbano son lugar de desarrollo tecnológico e imán de sincretismos culturales propios y ajenos. La valija inmigrante lleva sonidos típicos latinoamericanos en músicas con estéticas emancipadoras como el jazz, el rock o el pop. La caracterización de los artefactos trae consigo distintas reflexiones sobre problemáticas reflejadas directamente en las identidades de los sujetos y el producto musical emergente. Dentro de las cuestiones abordadas se destacan, entre otras, la cotidiana tensión entre centro y periferia, la homogeneización cultural, la conquista del imaginario latinoamericano por las industrias creativas, la representación de lo popular y lo masivo y el efecto o intención política del evento musical.

Dado el espacio acotado de esta reseña, cabe destacar aquí tres de los artículos que forman parte de la compilación. El primero de ellos es el trabajo sobre los músicos de jazz Guillermo Klein y Miguel Zenón, escrito por Jairo Moreno. Allí, se muestra cómo una generación de músicos latinoamericanos decidió transformar los alcances de la creatividad. Para ello negociaron de cierta manera en su música algunas concesiones arquetípicas relacionadas con la identidad, en términos de representación, tradición e imperativos políticos y éticos. El hecho repercutió en la misma historia de las relaciones estéticas entre el jazz y otras músicas, como el tango o la salsa. El giro sucede especialmente por dos actitudes musicales, hacia las categorías identitarias hegemónicas del jazz: por un lado la reticencia a esa hegemonía sonora y por el otro lo que en el ensayo se nombra como “indiferencia honrada” (p. 100). El texto resalta la intención de una producción musical institutiva (término relativo a hacer los primeros trabajos de una actividad, con pretensiones de instalación o institución), y delimitante de categorías identitarias, así como redefinidora de espacios

de enunciación y formas interpenetrantes de acción cultural, política y cognitiva, desde la perspectiva del músico latinoamericano inmigrante en los Estados Unidos.

Otro artículo destacado es “Political Activists, Playboys, and Hippies: Musical Movements and Symbolic Representations of Brazilian Youth in the 1960s” (“Activistas políticos, *playboys* y hippies: Movimientos musicales y representaciones simbólicas de la juventud brasilera de los años sesenta”). El autor, Marcos Napolitano, se focaliza en la emergencia del movimiento artístico *Tropicalia* en medio de la difícil coyuntura política del 68 en Brasil, como una contracultura que buscaba la renovación de los comportamientos y actitudes frente a lo estético y a lo político, desde un lugar diferente a la concepción tradicional derecha-izquierda. Si bien la pugna entre la vanguardia artística provocativa y la derecha siempre fue clara, el análisis de las tensiones entre la juventud de izquierda y los tropicalistas le permite a Napolitano revisar la cuestión de la juventud y su identidad. Para la juventud izquierdista, los tropicalistas eran alienados funcionales al Estado porque priorizaban las preocupaciones de la pequeña burguesía: su lema “prohibido prohibir” les resultaba, acusaba la militancia, más importante que la misma Revolución. Por su parte, para los jóvenes tropicalistas, la juventud de izquierda era moral y estéticamente muy conservadora, casi de la misma forma que la truculenta derecha política. El autor demuestra así como la escena tropicalista rompió los límites simbólicos y generó un gran debate sobre la juventud y su rol político en Brasil y como las representaciones inherentes y derivadas de ser joven, proliferantes en la música, contribuyeron a ese proceso.

El tercer artículo destacado, “A Newer Tango Coming from the Past” (“Un nuevo tango que viene del pasado”), aborda el caso de un colectivo de jóvenes músicos interesado en recuperar el tango tradicional. La hipótesis de sus autores, Laura Cambra y Juan Raffo, es que esta expresión musical se conectó de manera ambigua con la identidad juvenil de estos músicos. El ensayo contrasta las variaciones y transformaciones actuales en la cultura tanguera, con las asociaciones al nacionalismo ultra conservador durante la última dictadura militar, giro pragmático-semántico transcurrido durante los años del retorno a la democracia. La recuperación del tango clásico por los jóvenes artistas incluyó la corporización del tango como estilo de vida, impulso que fue muy bien acogido internacionalmente. Asimismo, se dio la posibilidad de distanciar al tango de esa

simbología nacionalista de significados ultraconservadores y contaminantes. La democracia en el país después de un cruel gobierno militar permitió mirar atrás y ahondar en la historia de la música de Buenos Aires, recrear los sonidos de la época dorada del tango, componer nuevas piezas e impregnar a esta música con el espíritu de este tiempo.

En síntesis, esta compilación expone con dinamismo histórico el papel protagónico de la música popular latinoamericana en la articulación de identidades juveniles. Recopila el recorrido académico de Vila y sus escaparates teóricos, lo cual permite rastrear un abordaje sesudo, profundo y empeñado en darle a un evento cultural tan expresivo como la música su real trascendencia en la organización social. El libro puede ser leído también como un trabajo de actualización, teórica e informativa, en tanto es posible encontrar valiosa bibliografía y datos importantes para un potencial lector multidisciplinar. Desde los estudios en sociología, hasta la musicología, esta recopilación se enfoca en proponer un giro desafiante a los aparatos teóricos tradicionales. El fenómeno musical no puede ser investigado en toda su dimensión si los horizontes narrativos, sociológicos, históricos y lingüísticos siguen siendo considerados series con problemas distintos.

En los nueve estudios de caso mencionados se puede sentir el despliegue práctico de las pretensiones teóricas y metodológicas del ensayo principal. Aunque con tramos densos y confusos, Pablo Vila construye un ambiente de experimentación hermenéutico, esto es, un espacio de transgresión, de “profanamiento” de las tradiciones analíticas. Los siguientes ensayos contribuyen a “digerir” mejor esa primera lectura. Este es tal vez el punto más fuerte del libro.

El libro es coherente textualmente, de modo que el tránsito por la obra tiene diferentes vías de acceso. La distribución de la información permite al lector revisar el trabajo desde un orden aleatorio. No obstante, al ser mayormente traducciones del español al inglés, algunos problemas de concordancia textual emergen. Es decir, aunque la preocupación no pasa por una reivindicación de un nacionalismo lingüístico, el efecto del libro se ve afectado por conclusiones un tanto ajenas, reduccionistas y homogeneizantes. Las traducciones, en general, disminuyen la riqueza,

dimensión y utilidad de los textos originales. El inconveniente se puede ver especialmente en la exposición de temas concernientes a las tradiciones de la región latinoamericana¹.

De cualquier manera, *Music and Youth Culture in Latin America. Identity Construction Processes from New York to Buenos Aires* consigue estudiar con claridad la música popular no sólo como fuerza vital intersubjetiva en los jóvenes latinoamericanos sino como materialidad política, que lleva impresa la forma de pensar de los sujetos y les construye su ser. Este hecho, mueve fuertemente a la música del tradicional lugar que le otorga la sociedad como producto comercial y la posiciona como verdadera fuente de información y herramienta de cambio social. Asimismo, el libro acierta en señalar el devenir de un mundo no sólo interdisciplinar sino fragmentado, hiper-tecnológico, factor último que produce una disociación insólita: hiper-conexión contrastada con identidades desconectadas. Estas disposiciones se evidencian tanto en las realidades de cada usuario de la música, lo que incluye sus acciones contrarias a los mecanismos de control social, como en las formas narrativas que se construyen, se negocian o incluso se rechazan. En definitiva, en contextos multiculturales, con nuevas disposiciones emocionales, este tipo de recopilaciones se convierten en aportes concretos de revisión e interpretación del mundo social latinoamericano, recogido en su música.

1 Un ejemplo relevante: en el texto “On Whitening and Other Disaffections: The Impact of Tropipop on Colombia’s Music Scene”, la geografía de los géneros musicales tradicionales se ve drásticamente reducida a “Caribbean’s folkloric tradition” (p. 157); sería muy importante que el lector supiera que Colombia tiene costa Atlántica y Pacífica, y en cuál de éstas se originó el Vallenato.